

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

SANTIAGO DEL ESTERO

123

QUEBRACHO COTO

Maestro JULIO FLORES MUÑOZ

Escuela N° 90

Fojas 7

OBSERVACIONES



Quebracho bato

Obra N.º 90

Julio José Moríniz

El "gato" bailado con relaciones.

Comienza la pieza y después de la primera figura el hombre se planta delante del Ocu compañero y le declama:

"¡Muy sobra y una falta
Son los que me hacen sufrir
La sobra de tanto remate
La falta de ser feliz!"

La pareja hace otra figura del baile y la muchacha responde:

"Puedes contar con mis sobras,
Que también me sobra si mi,
Puesto que mis sobras son
Buen falta de ser feliz!"

Una salva de aplausos y risotadas saluda la contestación.

En estos bailes, hacen derroche de chistes; como ser - "Fué Guineo te seporico" - Don Catalino es "media señora" y sus "chinites" son muy perminadas. Don Pedro, es como ley "pa los crebillas."



Quebracho Coto
Escuela N.º 90

Julio Flores Méndez

Lo que canta la gente en sus bailes tra-
dicionales.

Uno de los niños canta:

"El gatito de casa
No caza ratones
Porque no tiene dientes
Por los mordiscones"

Es un "gato" que usa paja para bailar
haciendo con los dedos el sonido de las cas-
tanuelas y con zapatecos que levantan pol-
vareda.

El otro niño para la segunda fi-
gura canta:

"El gato de casa
Es muy diferente
Por medio de la boca
Fiere los dientes"



Quebracho Coto

3

Escuela N.º 90

Julio Flor Muñoz

Dos "chacarera" bailada con relaciónes-

El hombre dice: para darle gusto a la mujer vamos a hacerla con relación y declamación:

"Fápame con tres salitas
Como la gallina al huevo,
Olvida todo lo pasado,
Volveme a querer de nuevo"

La compañera, terminada la segunda figura contesta:

"Si tu fueras campo
Y yo fuera mancarón
Prefiero morirme de hambre
Y no darte un mordisón"

- Eso es, así me gustan las chollas-dice, palmoteando su hombro: "alce ese tiempo en la mía compañera"

Quebracho Loto

Escuela N^o 90

Julio Flores Muñoz

Pascuala M. de Perez

Edad: 52 años

Erase un hombre muy embustero que se llamaba Julián, una vez contaba que tenía un zapallar tan extenso, que habiendosele extraviado en el un buey, lo buscó durante tres días hasta que consiguió encontrarlo, en uno de los soberbios zapallos que producía su zapallar.

II

Don Julián que salió de su casa en las primeras horas de la mañana, encontró a eso del medio día a un vecino que regresaba a su casa; este vecino, que conocía muy bien a Don Julián le dice:

- ¡Hola Don Julián! hecheme una impensada
- Si venga no mas aqui con impensada pocos animales andan en su cerco.

Sin decir una palabra mas enderezó el vecino, todo agitado y sudoroso hacia su casa y al encontrar en ella todo en perfecto orden, se dió cuenta que lo dicho por Don Julián no era mas que la impensada pedida.

III

Contaba Don Julián, que una vez habiendosele escapado uno de sus caballos le siguió las huellas durante varios días, hasta que las perdió bajo un árbol frondosísimo.

Desorientado y extenuado por el cansancio se sentó al pie del árbol, en ese momento oíente el relincho de su caballo, mira en todas direcciones, se levanta lo busca por los alrededores y sin encontrarlo vuelve nuevamente al pie del árbol.

Un nuevo relincho de su caballo, hace que Don Julián levante la vista, y ¡cual no sería su sorpresa! al ver a su caballo en uno de los gajos del árbol!

Los dos combadres

El zorro y el avestruz eran combadres.

El zorro que veía a su compadre bastante gordo y lindo y como hacia varios días que no cazaba ninguna presa resolvió valerse de un ardido para comer al avestruz.

Un día le dijo:

Buenos días compadre, ¡que gallardo eres! pero mas lo

serias si llevases unas elegantes botas que soy capaz de hacer.
— ¡Oh! compadre si me hiciera ese bien....

El astuto zorro que no se esperaba otra cosa empezó a envolverle los zancos con cuero fresco y cuando terminó lo puso al sol rogándole permaneciese allí hasta que el cuero se secase, el avestruz completamente ajeno a las intenciones de su compadre, permaneció allí hasta que el cuero se secó pero cuando esto sucedió no pudo moverse y el zorro lo comió tranquilamente.

El tonto Pedro

Había una señora muy anciana llamada Visitación, que tenía dos hijos uno de 29 años y el otro de 18 años llamados Andrés y Pedro respectivamente.

Pedro, que era un tonto, según decía su hermano, quería mucho a su mamá y era el preferido por esta.

Andrés era sumamente envidioso y la preferencia hecha por su anciana madre hizo que sintiera hacia Pedro un profundo odio.

Ambos habían heredado de su padre un rebaño de ovejas y cabras y como Pedro las cuidaba con esmero consiguió que su rebaño aumentara notablemente, en cambio Andrés extrañaba sus ovejas o le comía el pelo o el lobo de modo que siempre tenía perdidas.

Andrés tomó la costumbre de matar continuamente las ovejas de Pedro para que este experimentara como él, perdidas, pero cuando esto sucedía Pedro no le reclamaba y sacándoles el cuero a las ovejas los vendía a buenos precios, lo cual enfurecía mucho a su hermano.

Una vez cuando Pedro había salido, Doña Visitación, puso en vista a Andrés lo mal que hacía en causarle daño a Pedro, entonces Andrés que tenía muy mal genio, empezó a golpear a la anciana con una barra de hierro hasta que la mató, poniéndola

luego arrodillada en el umbral de la puerta se alejó de la casa.

Al poco rato volvió Pedro y habló a su madre pero como esta no le contestaba la tocó con la punta de los dedos y la muerta cayó al suelo, en eso llegó Andrés y le dijo: "tu has muerto a nuestra madre" y por más que Pedro protestó lo obligó a cargar con el cadáver y lo votó de la casa.

Después de mucho caminar llegó Pedro a la casa de un señor muy rico, y puso a su madre muy bien sentada en el brocal del pozo que existía en medio del patio, luego se acercó a la casa y dijo: que su mamá y él venían con bastante sed y que hicieran el bien de darles un poco de agua.

Cuando le preguntaron de su mamá les dijo: que venía tan cansada que se había sentado en el brocal del pozo y que como era un poco sorda le hablaran en voz alta.

Se acercó una hija del dueño de casa, al pozo y empezó a hablar a la señora y como esta no contestaba se acercó y la tocó del brazo pero en cuanto la tocó cayó al agua y la niña muy asustada corrió a avisar lo que pasaba.

Pedro empezó a llorar y lloró tanto y se enfadó que el dueño de casa para que no la demande a la hija le prometió dar dos bolsas de oro y Pedro afirmandose en aquel refrán que dice "algo es algo peor es nada" se consoló y marchó a su casa después de cierto tiempo llevándose el dinero que le regalaron.

Al llegar a su casa encontró a su hermano, casado y habiéndole preguntado este si de como traía tanto dinero; le contestó que los muertos estaban valiendo mucho y que él como era solo no había querido recibir la enorme cantidad de dinero que le quisieron dar por su madre muerta.

Entusiasmado Andrés y queriendo igualar sus rique-

gas con las de su hermano resolvió matarse a su esposa y cuando la mató, salió ofreciéndola en las casas de los más ricos vecinos pero estos tomándolo por loco lo hicieron prender y lo metieron en la cárcel.

Durante el tiempo, que permaneció en la cárcel hasta cumplir su condena, creció el odio que sentía por su hermano.

Cumplida su condena salió Andrés deseoso de vengarse de Pedro y en cuanto llegó a su casa y carneó un buey, formó una especie de bolsa y en ella metió a Pedro arrastró luego el saco hasta la orilla del mar y lo dejó allí hasta que volvió de su casa con una aguja y piolín para coser el saco.

Pero en ese tiempo un pastor que pasaba por allí con un rebaño numerosísimo, se acercó al sentir los lamentos que salían del saco y reconociendo a Pedro le dijo: ¿Porque te han metido en ese saco? Pedro contestó: Es que no me he querido casar con una princesa muy hermosa y rica.

— ¡Pero hombre que tonto eres! te voy a sacar de ese saco y métete vos a mí.

Pedro, que no deseaba otra cosa, cuando se vio libre, metió al pastor en el saco y corrió a esconderse entre unas plantas en eso llegó Andrés y empezó a coser el saco, el pastor gritaba que si se casaría, pero Andrés sin hacer caso cosió el saco y lo arrojó al mar, diciendo: ¡Gracias a Dios que me libero de este tonto!

Al día siguiente a eso de las diez se presentó Pedro en la casa, silbando y con un inmenso rebaño de ovejas.

Al acercarse le dijo a Andrés: ¡Ah, tanto mal que me has hecho con tirarme al mar, mira cuantas ovejas he sacado, si me hubieras tirado más al fondo

mas, mucho mas, hubiera sacado.

- Hermanito querido, métete en un saco y arrojame en una parte bien honda para que saque muchas ovejás
- Pedro, preparó un saco metió en él a su hermano y despues de coserlo lo arrojó al mar.
- De esta manera, Pedro quedó solo a gozar de inmensa riqueza y libre del odio que le profetaba Andrés.

Creencias

Cuando el gallo canta antes de las ocho de la noche es seguro de que al día siguiente correrá viento.

Cuando un gallo cac del árbol en que duerme junto con las gallinas es seguro que morirá una persona de la casa.

Si las gallinas, de noche, tienen miedo morirá una persona amiga del dueño de casa.

Vertamar por descuido, vino en la mesa significa alegría.

Es feta tropezar con el pie izquierdo y suerte con el derecho.

Si a una persona le arde la oreja derecha es seña de que alguien la alaba, pero si le arde la izquierda, murmurarán de ella y hay que refregarse esta oreja con ceniza para hacerla sufrir a la persona que murmura.

Es suerte encontrar un alfiler o una horquilla y desgracia encontrar una aguja antes de desayunarse, para evitar esta desgracia hay que dejar la aguja en el sitio en que se la ve.

Es seguro que recibirá carta o una buena noticia, la persona sobre la cual baila, un pica flor.